INTERNATIONAL
FOOD POLICY
RESEARCH
INSTITUTE

LAC WORKING PAPER 15

ENERO 2021

Finanzas agropecuarias

desafío pendiente en la agenda agraria en Perú

Carolina Trivelli
Instituto de Estudios Peruanos

CONTENIDOS

Introducción	2
El contexto Pre COVID-19: crecimiento, reducción de la pobreza, expansión financiera y mayor inclusión	2
El sector financiero	3
La inclusión financiera.....	6
La inclusión financiera en el ámbito rural	7
Las finanzas para los productores agropecuarios	8
La demanda: productores con crédito	8
La oferta: crédito al agro	10
Los actores financieros regulados	10
Agrobanco.....	14
Los prestamistas no financieros	17
Infraestructura financiera en el territorio	19
Colofón: finanzas agropecuarias en tiempos del COVID-19	22
Los desafíos pendientes: superar la crisis del COVID-19 y aprovecharla para mantener el tema en agenda, pero atendiendo los asuntos de fondo	24
Anexo	28
Sobre el autor	31
agradecimientos	31
Referencias	31

CUADROS

Cuadro 1: Puntos de atención	5
Cuadro 2: Estadístico descriptivos de productores agropecuarios	9
Cuadro 3: Colocaciones Agropecuarias del Sistema Financiero, 2003-2019. Fines de Período (Millones de Soles, 2007)	10
Cuadro 4: Participación de las colocaciones agropecuarias, 2003-2019. Fines de Período (Porcentajes respecto al total de crédito colocado)	10
Cuadro 5: Características de las carteras agropecuarias (Fin de período 2003)	12

Cuadro 6: Características de las carteras agropecuarias (Fin de período 2011)	12
Cuadro 7: Características de las carteras agropecuarias (Fin de período 2019)	12
Cuadro 8: Fuentes de crédito según el CENAGRO 2012	17
Cuadro 9: Distribución del Número de Crédito	18
Cuadro A 1: Estadísticas descriptivas de productores agropecuarios 2012	28
Cuadro A 2: Estadísticas descriptivas de productores agropecuarios 2012	29
Cuadro A 3: Estadísticas descriptivas de productores agropecuarios 1994	30

GRÁFICOS

Gráfico 1: Crédito y Ahorro como porcentaje del PBI.....	3
Gráfico 2: Tasa de crecimiento del PBI real, Crédito y Ahorro.....	4
Gráfico 3: Relación entre Cartera Total, Cartera Agraria y Clientes Agrarios en las Instituciones Financieras.....	13
Gráfico 4: Tasa de Morosidad de Crédito en el sector Agropecuario de acuerdo a la Institución	14
Gráfico 5: Crédito Agrobanco y Agrario en IF e IMF, % del PBI	15
Gráfico 6: Tasa de Morosidad, Agrobanco	16
Gráfico 7: Número de Cajeros Corresponsales y Cajeros Automáticos de acuerdo a distrito rural o urbano	20
Gráfico 8: Evolución del Ratio de Cajeros Correspondientes entre Cajeros Automáticos de acuerdo al tipo de distrito	21
Gráfico 9: Tiempo promedio para acceder a los puntos de atención (Tiempo promedio en minutos)	22

SIGLAS

CENAGRO:	Censo Nacional Agropecuario
CMAC:	Caja Municipal de Ahorro y Crédito
CRAC:	Caja Rural de Ahorro y Crédito
COFIDE:	Corporación Financiera de Desarrollo
EDPYME:	Empresa de Desarrollo de Pequeñas y Medianas Empresas
ENAHO:	Encuesta Nacional de Hogares
ENIF:	Estrategia Nacional de Inclusión Financiera
FAE-Agro:	Fondo de Apoyo Empresarial para el sector agrario
FIPPA:	Fondo para la Inclusión Financiera del Pequeño Productor Agropecuario
FONAFE:	Fondo Nacional de Financiamiento de la Actividad Empresarial del Estado
IMF:	Instituciones Microfinancieras
INEI:	Instituto Nacional de Estadística e Informática
MEF:	Ministerio de Economía y Finanzas
MINAGRI:	Ministerio de Agricultura
SBS:	Superintendencia de Banca, Seguros y AFP

INTRODUCCIÓN

Un tema recurrente, y aún pendiente de atender, en la agenda pública agraria y rural en el Perú, y en buena parte de América Latina y el Caribe (ALC), ha sido el de las finanzas, y sobre todo del crédito con fines productivos. El agro peruano es varios agros, uno agroexportador de alta productividad principalmente asociado a la costa peruana y otro mayoritario compuesto por agricultura familiar dirigido a la oferta alimentaria nacional. El sector agroexportador, moderno, se financia a través de la banca, mientras que la agricultura familiar principalmente autofinancia sus actividades y trabaja con crédito informal. Esta dicotomía se presenta en muchos países de la región. A pesar de distintas apuestas, desde el estado y desde el propio sistema financiero, solo cerca del 10% de los productores agropecuarios trabajan con un crédito del sistema financiero. El desafío de ampliar el acceso a crédito de los agricultores peruanos sigue pendiente, y para lograr atenderlo se requiere más de lo que se hace actualmente –facilitando fondos a entidades financieras públicas y privadas que trabajan con el agro – para pasar a una acción articulada entre las políticas sectoriales –relacionadas, por ejemplo, con productividad, formalización, e información- y las relacionadas al sistema financiero –fondeo, garantías, seguros, y otras.

EL CONTEXTO PRE COVID-19: CRECIMIENTO, REDUCCIÓN DE LA POBREZA, EXPANSIÓN FINANCIERA Y MAYOR INCLUSIÓN

El Perú ha sido una historia de éxito en cuanto a su desarrollo macroeconómico y social, al menos hasta antes de la crisis generada por la pandemia de la COVID-19. Hasta febrero del 2019 el Perú registraba más de 125 meses con tasas positivas de crecimiento de su PBI. A lo largo de este período, existieron momentos de alto crecimiento –explicado por los precios de nuestros principales productos de exportación- entre 2006 y 2012, y aunque luego pasaron a un menor crecimiento, pero siempre en el espectro positivo.

El crecimiento económico sostenido permitió al Perú lograr mejoras sustantivas en sus niveles de pobreza, en su dotación de infraestructura y sobre todo en lograr unas finanzas públicas sólidas y sostenibles. La pobreza pasó de 55% en 2005 a 20% en 2019, la cobertura de los servicios básicos se amplió considerablemente y se acortaron las brechas –urbano rurales, entre niveles de ingreso, etc.- en su acceso, y se mantuvo una política fiscal y monetaria sólida que permitió lograr una inflación controlada dentro de un rango meta de entre 1 y 3%, una deuda pública menor al 30% del PBI y reservas internacionales y para contingencias muy por encima que lo logrado por otros países de la región.

Este buen contexto económico y social, no logró sin embargo atacar los principales desafíos estructurales de la economía peruana: elevada desigualdad, informalidad, débil institucionalidad. Problemas,

que en el contexto de la crisis generada por la pandemia de la COVID-19 se han hecho más evidentes y que explican que el Perú será una de las economías más golpeadas por la crisis (el FMI estima que en 2020 el PBI peruano caerá en 13.9%, muy por encima del promedio de la región).¹

El sector financiero

El sector financiero, luego de un proceso de sustantivas reformas durante los años 90, no fue ajeno al buen momento de la economía peruana registrado desde inicio de los años 2000. Como se ve en los gráficos siguientes, la penetración financiera (medida como crédito y ahorro, medido como depósitos en el sistema financiero, en porcentajes del PBI) creció de manera importante y sostenida en los años de crecimiento.

Gráfico 1: Crédito y Ahorro como porcentaje del PBI

Fuente: BCRP

En consecuencia, el total de colocaciones del sistema financiero creció sostenidamente durante los años de crecimiento. Tal como se aprecia en el gráfico siguiente, entre 2004 y 2019 el total de colocaciones del sistema financiero creció, en promedio, 9.7%, mientras que el crecimiento promedio de la actividad económica fue de 5.2%.

¹ Estimado de octubre 2020 (WEO)

Gráfico 2: Tasa de crecimiento del PBI real, Crédito y Ahorro

Fuente: BCRP

El sistema financiero peruano² a fines del 2019, está compuesto por 48 instituciones: 13 bancos – donde los 4 de mayor importancia concentran el 87% de las colocaciones-, 9 financieras, 12 Cajas Municipales de Ahorro y Crédito (CMAC), 6 Cajas Rurales de Ahorro y Crédito (CRAC) y 8 Empresas de Desarrollo de la Pequeña y Microempresa (EDPYMES).

Este sistema ha crecido y generado retornos positivos. A fines del 2019 el sistema financiero tenía activos superiores a los 466 miles de millones de soles (casi 14 mil millones de dólares) y era rentable. El coeficiente de rentabilidad sobre capital (ROE en inglés) del sector fue de 17%, con diferencias importantes por subsectores (CMAC 12%; CRAC -0.18%; EDPYMES 13%; Financieras 18%; y Bancos 17%). El coeficiente de rentabilidad sobre activos (ROA en inglés) para el sistema financiero en su conjunto fue de 2% para el 2019.

Adicional a las 48 instituciones nombradas previamente, el sistema financiero cuenta con 3 entidades financieras públicas: Banco de la Nación, el banco pagador del Estado, Agrobanco y la Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE) una entidad de segundo piso. Estas tres entidades tienen como accionista a FONAFE (el holding del estado que posee a las empresas públicas). El Banco de la Nación juega un papel importante pues en muchas localidades fuera de las grandes ciudades es la única oferta bancaria. Es por ello que, en zonas rurales, por ejemplo, el 74% de quienes señalan tener una cuenta de ahorros la tienen en esta entidad (SBS 2017, pp. 36).³

Finalmente, en el Perú, hay un sector de cooperativas de ahorro y crédito con relevancia en algunas regiones del País. De acuerdo con el Censo Nacional de Cooperativas del 2017 (INEI 2017), se encontró un sector cooperativo de ahorro y crédito compuesto por 348 cooperativas. Este sistema cooperativo tuvo hasta hace muy poco un esquema de supervisión delegado en su Federación (FENACREP) y actualmente están pasando –paulatinamente- a ser supervisadas como el resto de las entidades financieras por la Superintendencia de Banca, Seguro y AFP del Perú (SBS) siguiendo la ley N°30822

² Como se verá más adelante, aparte del sistema financiero regulado mencionado en esta sección, hay otros agentes no regulados financieros, muchos de ellos informales, que ofrecen crédito y a veces otros servicios financieros.

³ En zonas rurales, el 43% de personas prefiere guardar su dinero en casa o donde personas de confianza.

aprobada en el 2018 que modifica la ley N.º 26702 acerca de la supervisión financiera. En base a esta ley, a mediados del 2020, hay 437 cooperativas de ahorro y crédito registradas en la SBS.

Las tasas de interés y el spread financiero en el sistema financiero se han mantenido alto restándole competitividad y accesibilidad al sistema. De acuerdo con Dabla-Norris et al (2015, pp. 28), Perú tiene un spread de tasas alto, de alrededor de 18 puntos porcentuales. Si bien estos niveles se explican por la limitada competencia y la relativa concentración del sistema (en los bancos más grandes), también tienen que ver con los altos riesgos asociados a las transacciones en una economía altamente informal, con limitadas fuentes de información confiables y con muy pocos instrumentos de manejo de riesgos, así como por los aun elevados costos de transacción asociados a la anticuada tecnología crediticia empleada por la mayor parte de entidades financieras.

La morosidad del sistema financiero en su conjunto se ha mantenido baja a lo largo del período analizado. Para 2019, la morosidad del sistema financiero peruano se situó en 5.16%, con variaciones entre los distintos tipos de intermediarios (mora de 3.07% en la Banca, 4.92% en Financieras, 7.11% en CMAC, 7.89% en CRAC, 3.97% en EDPYMES).

Sin contar a las cooperativas, en conjunto el sistema financiero ha incrementado sustantivamente su infraestructura, capilaridad y presencia, sobre todo a través de un exitoso modelo de cajeros corresponsales.⁴ Como se aprecia en el cuadro siguiente, de acuerdo con datos de la SBS, el número de puntos de atención del sistema financiera pasó de 4.04 a 15.41 por cada 100 mil habitantes y de 0.853 a 3.251 por cada 1000 km² entre el año 2003 y el año 2019. Adicionalmente, para fines del 2018, se encuentra una expansión en el número de puntos de venta o POS en el Perú, alrededor de 5100 por millón de personas (MINSAIT, 2019).⁵

Cuadro 1: Puntos de atención

Entidad	Por miles de personas		Por 1000 km ²	
	2003	2019	2003	2019
CMAC	0.491	3.520	0.104	0.742
CRAC	0.196	0.738	0.041	0.156
EDPYME	0.184	0.860	0.039	0.181
Total Inst. Micro Financieras	0.871	5.117	0.184	1.079
Banca	2.974	7.051	0.627	1.487
Financieras	0.199	3.243	0.042	0.684
Total Sist. Financ.	4.044	15.411	0.853	3.251

Fuente: Estadísticas del INEI y SBS

⁴ Se excluyen las cooperativas porque no se cuenta con información detallada sobre ellas.

⁵ Este es el menor valor de POS por millón de personas entre los países considerados en el reporte citado: Argentina, 14000; Brasil, 37000; Colombia, 9000; Costa Rica, 31000; México, 8100; y, República Dominicana, 10800.

Otros servicios financieros, distintos a los ahorros, crédito y pagos, han mostrado menor dinamismo. El Perú sigue siendo un país con baja penetración del sector asegurador, 1.6% de la población en promedio entre 2011 y 2018 tiene cobertura de seguros, de acuerdo con lo estadísticas de sistemas de seguros de la OECD. De igual modo, a fines del 2018 solo el 26.8% de los peruanos dentro de la población económicamente activa aporta a algún sistema previsional, 17.6% al sistema privado y 9.2% al sistema público, de acuerdo con los datos del sistema de pensiones de la SBS (explicado sobre todo por los elevados niveles de informalidad laboral).

Finalmente, debe notarse que, a pesar de la mayor infraestructura para pagos digitales (POS, tarjetas de crédito y débito, billeteras electrónicas y aplicaciones para pagos y compras) el grueso de las transacciones se sigue realizando en efectivo. Para 2019, el 99% señala usar efectivo para sus compras, 7% usar tarjeta de débito, 5% tarjeta de crédito y 2% pagos usando internet. Incluso para la adquisición de electrodomésticos 92% señala usar efectivo, 6% tarjeta de débito, 7% tarjeta de crédito y menos de 1% banca por internet.⁶

La inclusión financiera

No obstante los positivos avances mencionados y que el Perú sea recurrentemente reconocido como un país con extraordinarias condiciones para la inclusión financiera, los avances en estos temas, siendo positivos son insuficientes.⁷ En el Perú pre pandemia, solo 4 de cada 10 adultos tenía alguna cuenta en el sistema financiero (39.7% según ENAHO 2019 y 43% según Findex 2017).⁸ Cifras muy inferiores al promedio mundial de casi 7 de cada 10 adultos con alguna cuenta por ejemplo, según el Findex 2017. De todas maneras, estas cifras son mucho mejores a las que tenía Perú en 2011, donde apenas 2 de cada 10 tenía una cuenta (Findex, 2011).

En cuanto al acceso al crédito, 15% de los adultos señalan haber tomado un crédito de una entidad financiera en el último año (Findex 2017) y apenas 37% tienen una tarjeta de débito y solo 7% dice usarla para hacer compras (ENAHO 2019).

De acuerdo a Findex (2017), ante una emergencia, el 48% de los peruanos señala poder acceder a fondos para enfrentarla.⁹ Con respecto a esta población, sólo 10% señala que obtendría dichos recursos a través de un préstamo y 20% señala que recurriría a sus ahorros, el resto pediría ayuda a familiares y amigos (22%), buscaría un trabajo adicional (40%), vendería algún activo (4%) o tomaría otro tipo de acción (4%).

En particular, durante la cuarentena decretada por la COVID-19, el 75% de los hogares peruanos señaló haber usado sus ahorros para enfrentar la situación adversa. Del mismo modo, incluso en los es-

⁶ Información recogida por ENAHO (2019), pregunta con opción múltiple; de allí que los porcentajes suman más de 100%.

⁷ Como lo viene reportando el Microscopio Global (The Economist Intelligence Unit 2019) durante años (ver para 2019: <http://www.eiu.com/landing/Global-Microscope> y para 2020 <https://www.idbinvest.org/es/publications/el-microscopio-global-de-2020-el-papel-de-la-inclusion-financiera-en-la-respuesta>).

⁸ Findex es la base de datos global que recoge cada 3 años el Banco Mundial para medir el estado de la inclusión financiera. Su última medición fue en 2017.

⁹ Findex 2017 incluye una pregunta sobre si en el próximo mes podría obtener fondos equivalentes a 1/20 del ingreso neto promedio para el país para enfrentar una emergencia (en Perú para ese año se refería a un monto cercano a los USD300).

tratos de menores ingresos, el 46% de los hogares señaló estar empleando al menos 4 fuentes distintas de crédito, además de haber usado sus ahorros (Trivelli, 2020).

El Perú cuenta desde el 2015 con una Estrategia Nacional de Inclusión Financiera (ENIF), que al igual que muchas otras ENIF de la región señala como prioridad el cierre de brechas entre lo urbano y lo rural en estos temas.¹⁰ Si bien la ENIF reconoce el rezago rural en cuanto a acceso y uso de servicios financieros, en su plan de acción inicial hay pocas medidas orientadas al cierre de esta brecha, con la excepción de lograr que todo distrito cuente con al menos un punto de atención del sistema financiero. Ninguna de las metas de la ENIF tiene que ver con el logro de cambios en el uso de servicios financieros en lo rural. En el 2019 la ENIF se elevó de nivel y se aprobó la Política Nacional de Inclusión Financiera. A noviembre del 2020 se continúa esperando la aprobación del Plan de Acción para la implementación de dicha Política.

La inclusión financiera en el ámbito rural

Analizar la situación financiera rural es complejo. La forma en que se recoge información no ayuda. Pero hay indicios suficientes para aproximarnos al tema, tanto para el conjunto de pobladores rurales, como para los productores agropecuarios.

De acuerdo con la información recogida en las encuestas de hogares (ENAHG), al 2019, el 40% de los peruanos tenía alguna cuenta en el sistema financiero, cifra que baja a 30% en el medio rural.¹¹ Esto refleja el bajo nivel de inclusión financiera del país en general, como las mayores restricciones que enfrentan los pobladores rurales para acceder a puntos de atención del sistema financiero.¹²

La SBS en su encuesta de demanda por servicios financieros (SBS 2017), encontró que en el medio rural el tiempo necesario para acceder a una agencia de una entidad financiera era en promedio de 1 hora 51 minutos (vs 20 minutos para los pobladores urbanos).¹³ Como discutimos luego, el alcance de la infraestructura financiera es una de las limitaciones que enfrentan los pobladores rurales para acceder y usar servicios financieros.

De acuerdo con la información del Findex (2017) para Perú, el 40% de la población rural señaló haber ahorrado algo el año previo, pero solo 7% lo hizo en una entidad financiera. Por el lado del crédito, el 37% de los pobladores rurales tuvo alguna deuda el año anterior, 16% tuvieron crédito (productivo o de consumo) de una entidad financiera y 7% señaló haberse endeudado para ampliar, iniciar o emprender una negocio o explotación agropecuaria.¹⁴

¹⁰ Para un análisis comparado de las estrategias de inclusión financiera de la región ver por ejemplo Trivelli y Caballero (2018)

¹¹ Tomando como población rural a todo aquel que habita en un centro poblado de menos de 20 mil habitantes.

¹² Parte importante del 30% de población rural con cuenta en el sistema financiero se explica por la relevante presencia de receptoras del programa de transferencias monetarias condicionadas en el medio rural. Todas ellas tienen cuentas en el Banco de la Nación para recibir su transferencia y cerca del 65% de ellas también tienen una tarjeta de débito.

¹³ SBS (2017)

¹⁴ Demirgüç-Kunt, Asli et al. (2018).

En el mismo orden de magnitudes, de acuerdo a la información recogida por la SBS (2017), 29% de la población rural pidió un crédito en 2014.¹⁵ El 58% de los pobladores rurales que señaló haber solicitado un préstamo lo hicieron solo a intermediarios fuera del sistema financiero (dos tercios a familiares y amigos, luego a tiendas y bodegas), 14% a intermediarios del sistema financiero y de fuera del sistema financiero, y sólo el 28% señaló haber solicitado crédito solo a intermediarios financieros. Uno de cada cinco personas que se endeudó en el ámbito rural lo hizo para cubrir necesidades de un negocio o explotación agraria.

LAS FINANZAS PARA LOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS

La demanda: productores con crédito

Como discutimos más adelante, para el 2019, las cifras del sistema financiero revelan que este atendió a algo más de 262 mil clientes agropecuarios, algunos de los cuales son personas jurídicas (sobre todo las colocaciones de mayor monto) y unos 225 mil clientes corresponde a productores independientes. Estos 225 mil productores representan el 10% del total de productores agropecuarios censados (un total de 2.2 millones). Cifra que coincide con lo reportado por la SBS (2017), donde se encuentra que 11% de los encuestados rurales obtuvo un crédito del sistema financiero.

Es así como el Censo Agropecuario del 2012 (CENAGRO) es un punto de partida relevante para discutir en detalle quienes dentro de los productores trabajan con créditos y con qué tipos de créditos. El CENAGRO recogió que algo menos del 10% de los más de 2 millones de productores censados solicitó un crédito para su actividad productiva y el 8.5% obtuvo un crédito.¹⁶ El CENAGRO dejó clara evidencia de que casi un tercio de productores agropecuarios no solicitan crédito (sea porque consideran que no lo necesitan, no les gusta trabajar con crédito o porque piensan que no se lo darían) y que de los que sí reconocieron necesitar un crédito, en el 2012, solo el 13% de dicho grupo lo solicitó. Cerca del 90% de los que solicitaron un crédito lo obtuvo.¹⁷ Aquellos que no solicitaron un crédito, señalaron que no lo necesitaban (se autofinancian) o que no lo pidieron porque consideraban que no lo obtendrían, por falta de garantías sobre todo, o por temer que ante un evento adverso no pudieran honrar su deuda.

Un dato no menor es que en 1994 el promedio de hectáreas de los productores con crédito del sistema financiero era 33 (mediana de 5 hectáreas), mientras que para el 2012, este promedio bajó a 9 hectá-

¹⁵ Hay que recordar que el Findex (2017) es una encuesta global con márgenes de errores relativamente amplios. Sus resultados pueden ser +/- 5 puntos porcentuales o más cuando se habla de particiones de la muestra (relativamente pequeña, cerca de 1000 observaciones por país en base a una encuesta telefónica). Por el contrario, la encuesta de la SBS fue presencial y con una muestra amplia (más de cuatro mil observaciones) con representatividad para varios subgrupos, incluyendo el rural.

¹⁶ Estas cifras revelan el relativo limitado avance respecto a la situación retratada en el Censo Agropecuario anterior (1994), donde menos del 6% obtuvo algún crédito.

¹⁷ Alvarado y Pintado (2017)

reas (mediana de 2.6 hectáreas). Esto se explica por la mayor importancia de entidades microfinancieras en 2012 como oferentes de crédito al agro. De igual modo, aquellos productores trabajando con crédito de prestamistas institucionales no financieros como vendedores de insumos, compradores de la producción (habilitadores), molinos, desmotadoras o empresas textiles fueron también los de relativamente mayor tamaño (12 hectáreas en promedio en 1994, mediana de 4 has, y 13 en 2012, mediana de 2.75). Es decir, las dos principales fuentes de crédito a productores agropecuarios, como era de esperarse, se orientaron hacia los productores de mayor escala.¹⁸ Son, además los productores con crédito los que tienen mejores prácticas productivas. De acuerdo con el Cenagro (2012) los productores con crédito usaron más semillas mejoradas (25% vs 17% de los sin crédito), más asistencia técnica (18% vs 9% de los sin crédito) y usaron más fertilizantes químicos (66% vs. 45% de los no tuvieron crédito).

Como se aprecia en el cuadro siguiente, los agricultores con crédito –de todas fuente- son aquellos que usan más insumos comprados, son más educados y principalmente castellano hablantes.

Cuadro 2: Estadístico descriptivos de productores agropecuarios

2012		Lengua Materna, % de hablantes de...				Uso de asistencia técnica, % de productores...
Productor ...		Castellano	Quechua	Aymara	Otro	
Todo tipo de crédito	con crédito	73.5	22.7	2.6	1.2	17.6
	sin crédito	60.4	31.8	4.9	3.0	3.9
2012		% de Productores con al menos...			Uso de fertilizantes químicos, % de productores...	Uso de semillas mejoradas, % de productores...
Productor ...		Primaria Completa	Secundaria Completa	Estudios Superiores		
Todo tipo de crédito	con crédito	67.5	30.2	7.1	65.6	34.7
	sin crédito	53.3	20.7	4.8	41.9	10.3
1994		% de Productores con al menos...			Uso de fertilizantes químicos, % de productores...	Uso de semillas mejoradas, % de productores...
Productor ...		Primaria Completa	Secundaria Completa	Estudios Superiores		
Todo tipo de crédito	con crédito	53.2	16.8	4.3	73.1	46.1
	sin crédito	40.1	9.3	2.1	37.2	15.4

Fuente: CENAGRO 2012 y CENAGRO 1994.

Los cuadros 1, 2 y 3 de los Anexos cubren estos estadísticos descriptivos para los distintos tipos de créditos disponibles entre los productores.

¹⁸ En el Perú el grueso de las explotaciones es de pequeña escala, como se aprecia al comparar la media y mediana de las extensiones, siendo en general los clientes de todas las entidades de relativa pequeña escala, los menos de mayor escala van hacia los bancos, mientras que los de menor escala van a los intermediarios también de menor escala.

La oferta: crédito al agro

Los actores financieros regulados

Los años de crecimiento influyeron en la oferta financiera rural. Como se aprecia en el cuadro siguiente entre el 2003 y el 2019, las colocaciones agropecuarias por parte de los intermediarios financieros regulados se multiplicaron 4.6 en valores constantes (pero con tasas de crecimiento mayores durante los años también de mayor crecimiento económico).

Cuadro 3: Colocaciones Agropecuarias del Sistema Financiero, 2003-2019. Fines de Período (Millones de Soles, 2007)

Entidad	2003	2005	2007	2009	2011	2013	2015	2017	2019	Prom. 2003-2019
Banco	1,380.7	1,369.7	1,484.2	2,329.2	2,743.2	3,615.3	4,878.3	5,028.2	6,393.2	3,246.9
Financieras	4.0	-	-	68.0	153.6	456.3	374.0	401.2	407.3	207.2
Cajas municipales	76.6	110.7	151.6	415.6	596.1	682.4	667.4	727.7	841.7	474.4
Cajas rurales	120.0	123.4	164.6	282.0	367.9	176.5	95.4	96.7	114.2	171.2
Edpyme	13.3	27.2	57.7	57.2	70.9	38.8	50.1	24.4	30.2	41.1
Total	1,594.7	1,631.0	1,858.0	3,152.0	3,931.6	4,969.3	6,065.2	6,278.1	7,786.8	4,140.7
%Total/PBI	0.65	0.60	0.58	0.89	0.97	1.09	1.26	1.22	1.42	0.96
%Total/PBI Agro	9.68	9.62	9.74	15.10	17.35	20.17	23.42	22.97	25.57	17.07

Fuente: SBS

Este crecimiento, sin embargo, no implicó una creciente atención del sistema financiero regulado hacia el agro. Como se aprecia en el cuadro siguiente, el sistema financiero regulado se mantuvo colocando en el agro entre 3.5% y 5% del total de sus colocaciones (promedio entre 2003 y 2019 se sitúa en 4.5%). Esto, si bien revela que el sector no es atractivo para el sistema financiero regulado, es un porcentaje algo superior a lo registrado en la década de los 90 (Trivelli et al. 2004).

Cuadro 4: Participación de las colocaciones agropecuarias, 2003-2019. Fines de Período (Porcentajes respecto al total de crédito colocado)

Entidad	2003	2005	2007	2009	2011	2013	2015	2017	2019	Prom. 2003-2019
Banco	4.3	4.0	3.2	3.8	3.7	3.9	4.1	4.3	5.0	4.0
Financieras	1.1	0.0	0.0	3.6	4.1	8.6	9.3	9.3	9.2	5.0
Cajas municipales	5.7	5.1	5.0	8.3	9.2	8.8	7.7	6.8	6.9	7.1
Cajas rurales	43.8	31.5	30.7	28.4	25.3	16.5	29.2	11.1	12.9	25.5
Edpyme	4.3	5.4	5.8	9.2	9.3	7.3	8.0	5.4	4.4	6.6
Total	4.6	4.3	3.6	4.5	4.5	4.6	4.6	4.7	5.3	4.5

Fuente: SBS

Pero la participación de las colocaciones agropecuarias revela también las diferencias al interior del sistema financiero regulado. Claramente los bancos son los que destinan menores proporciones de su cartera al sector, mientras las entidades microfinancieras¹⁹ una mayor, en especial las cajas rurales y municipales. Dada su escala, son las colocaciones de los bancos las que definen la tendencia del sistema. Dentro del resto de entidades destacan dos casos en términos de la evolución del porcentaje de créditos en el sector agropecuario: el caso de las financieras y el de las cajas rurales. La evolución de las financieras indica un pase desde un casi nulo porcentaje de colocaciones agropecuarias a inicios del 2000 hacia alrededor de 9.2% de su cartera al sector. Esto tiene que ver con la conversión en financieras de varias entidades que antes fueron Cajas Rurales (como Credinka y la hoy denominada Financiera Confianza, por ejemplo). En el caso de las Cajas Rurales, la disminución de las colocaciones rurales se puede entender por dos factores, primero a partir de la expansión de sus clientes y subsecuente diversificación de la cartera a lo largo de los años y segundo porque varias Cajas Rurales con actividad en el agro se convirtieron en Entidades Financieras (Credinka por ejemplo). En general, para ningún tipo de intermediario, el agro es un sector de concentración de sus actividades, y por ende tampoco uno en el cual se han especializado.

Es relevante señalar que al inicio del periodo bajo análisis, las colocaciones del sistema financiero regulado se distribuían en apenas 33 mil clientes. De estos 11% eran atendidos por los bancos, 89% por las IMF y las financieras no estaban presentes. En el 2019, el total de clientes atendidos por el sistema superaba los 260 mil, los bancos eran responsables de casi el 15% de los clientes, las financieras del 31% y el resto era atendido por el sistema microfinanciero. A pesar de estos importantes cambios – expansiones- en ambos momentos, 2003 y 2019, los bancos fueron responsables de más del 80% de los montos colocados en el sector (que fueron colocados en operaciones relativamente grandes en manos de pocos clientes).

Como se muestra en los cuadros siguientes, los bancos colocaban y continúan colocando pocos créditos –relativamente grandes- en el agro, mientras las entidades microfinancieras colocan muchos créditos pequeños. Es un sistema claramente segmentado. En los cuadros que siguen para 2003, 2011 y 2019 se ve la evolución del sistema, que puede resumirse en: bancos prestando unos pocos créditos al agro en 2003 con montos altos (más de 123 mil dólares de 2007), que luego se expanden a la vez que se reduce su monto promedio al 2011, para luego mantenerse en cobertura pero amplían los montos colocados al 2019 (en promedio 58 mil dólares del 2007). Es decir, los bancos incorporaron colocaciones en explotaciones agropecuarias de menor escala, bajaron hacia estratos medios.

Por su parte el sistema microfinanciero, que se recompone con la transición de varias Cajas Rurales hacia Financieras, pasa de atender a 30 mil clientes agropecuarios en el 2003 a atender a más de 220 mil en el 2019 con créditos promedio cercanos a los 2 mil dólares constantes (del 2007).

¹⁹ En el Perú las entidades del sector microfinanciero regulado por la SBS son: Cajas Municipales de Ahorro y Crédito, Cajas Rurales de Ahorro y Crédito, Financieras y Entidades de Desarrollo de la Pequeña y Micro Empresa –EDPYME-.

Cuadro 5: Características de las carteras agropecuarias (Fin de período 2003)

Entidad	Cartera Agropecuaria		Nro. de Clientes Agropecuarios		Crédito Agropecuario
	Millones de Soles, 2007	Participación, %	Número	Participación, %	Promedio Soles, 2007
CMAC	76.60	4.8	13987	41.9	5476
CRAC	120.03	7.5	12729	38.1	9430
EDPYME	13.31	0.8	2898	8.7	4594
Total IMF	209.94	13.2	29614	88.7	7089
Banca	1380.67	86.6	3749	11.2	368277
Financieras	4.05	0.3	7	0.0	578447
Total Sist. Financ.	1594.66	100	33370	100	47787

Fuente: SBS

Cuadro 6: Características de las carteras agropecuarias (Fin de período 2011)

Entidad	Cartera Agropecuaria		Nro. de Clientes Agropecuarios		Crédito Agropecuario
	Millones de Soles, 2007	Participación, %	Número	Participación, %	Promedio Soles, 2007
CMAC	596.09	15.2	72862	31.1	8181
CRAC	367.88	9.4	83052	35.4	4430
EDPYME	70.85	1.8	13867	5.9	5109
Total IMF	1034.82	26.3	169781	72.4	6095
Banca	2743.17	69.8	34247	14.6	80100
Financieras	153.59	3.9	30335	12.9	5063
Total Sist. Financ.	3931.58	100	234363	100	16776

Fuente: SBS

Cuadro 7: Características de las carteras agropecuarias (Fin de período 2019)

Entidad	Cartera Agropecuaria		Nro. de Clientes Agropecuarios		Crédito Agropecuario
	Millones de Soles, 2007	Participación, %	Número	Participación, %	Promedio Soles, 2007
CMAC	841.75	10.8	109650	41.8	7677
CRAC	114.24	1.5	25409	9.7	4496
EDPYME	30.24	0.4	10570	4.0	2861
Total IMF	986.23	12.7	145629	55.5	6772
Banca	6393.21	82.1	36494	13.9	175185
Financieras	407.31	5.2	80363	30.6	5068
Total Sist. Financ.	7786.75	100	262486	100	29665

Fuente: SBS

Gráfico 3: Relación entre Cartera Total, Cartera Agraria y Clientes Agrarios en las Instituciones Financieras

Fuente: SBS

El sector agropecuario no es un sector atractivo para los intermediarios financieros, por sus elevados costos (operativos) y riesgos. Ambos factores obligan a las entidades a fijar tasas de interés elevadas para estos créditos y con ello incrementan el riesgo de morosidad. Los costos de colocación y cobranza son altos (visitas a lugares distintos sin infraestructura adecuada, altos costos de obtener documentación relevante, etc.) haciendo que la operativa en zonas rurales solo tenga sentido si se atiende a varios agricultores de una misma zona, pero con ello se incrementa el riesgo de eventos climáticos adversos o plagas que afectan a todos los productores de una misma zona. Es por ello que solo las entidades que pueden realmente diversificar sus colocaciones en el territorio, pero a la vez atender a grupos suficientemente grandes de productores en cada zona, logran sostener colocaciones microfiancieras en el agro.

Además de los riesgos asociados al clima y a la producción, muchos intermediarios son reacios a comprometer porciones significativas de sus carteras en el agro por lo que denominan “riesgos políticos”, para referirse al riesgo de que ante situaciones adversas –inundaciones, plagas, etc.- el estado (sea el poder ejecutivo o el legislativo) ante presiones de los gremios agrarios apruebe normas que los

obliguen a reprogramar o incluso condonar deudas de productores agropecuarios. Este tipo de riesgos se han materializado en varios momentos de la historia reciente.²⁰

La morosidad del sector en general se ha comportado de manera estable para el grueso de subsistemas (ver gráfico siguiente). En el caso de las CRAC los picos de mora han estado asociados con la crisis de algunas entidades. En el caso de la Banca, su mora agropecuaria es similar a su mora en el resto de los sectores.

Gráfico 4: Tasa de Morosidad de Crédito en el sector Agropecuario de acuerdo a la Institución

Fuente: SBS

Además de estas entidades, existe un sector cooperativo que siendo pequeño en cuanto al monto que coloca, es relevante para el financiamiento al agro en algunas localidades del interior del país. Este sistema cooperativo cuenta con un sistema de regulación particular (basado en la Federación de Cooperativas y que recientemente ha pasado –de forma gradual- a la SBS). El sector cooperativo cuenta con un grupo pequeño de cooperativas de gran escala (ubicadas en zonas urbanas) y una red de decenas de cooperativas locales. Son estas últimas las más presentes en el crédito agropecuario de pequeña escala y con un fuerte componente local. Desgraciadamente no hay estadísticas por sectores de sus colocaciones.

Agrobanco

A fines del año 2001, cumpliendo un acuerdo de campaña electoral, se crea Agrobanco, como una entidad pública de desarrollo (aunque se reconoce que puede ser de capital mixto) orientada a prestar

²⁰ Ha habido varios episodios de este tipo. El más sonado sucedió cuando luego del fenómeno de El Niño en 1998 subieron las tasas de morosidad del sector. En el año 2000 y 2001 los gremios, en el marco de campañas electorales lograron intervenciones de salvataje de los deudores. Lo interesante es que el incremento de la mora causado por El Niño (1998) se duplicó ante la inminencia de los salvatajes del estado.

exclusivamente a actividades agropecuarias (luego se amplía su alcance a los temas forestales y acuícolas), sea de manera directa (primer piso) o a través del financiamiento a otras entidades financieras.²¹

La historia inicial de Agrobanco se encuentra reseñada en Trivelli y Venero (2008). Este banco se crea luego de una promesa electoral, con una oferta de primer y segundo piso que luego se concentra en las operaciones directas a productores de relativa pequeña escala. Como se aprecia en el siguiente gráfico, la participación de Agrobanco ha sido modesta en el total de colocaciones agropecuarias. Agrobanco es una entidad relativamente pequeña (en comparación con otras entidades públicas especializadas en el agro en otros países).

Gráfico 5: Crédito Agrobanco y Agrario en IF e IMF, % del PBI

Fuente: Estadísticas del BCRP y SBS

A partir de 2014 Agrobanco amplía sus operaciones e incursiona en operaciones de mayor escala, financiando inversiones –terrenos e instalación de cultivos- y capital de trabajo, pero en 2017 hubo una crisis en estas colocaciones ante un incremento de la mora. Esta crisis, pone a Agrobanco al borde de la intervención de la SBS ante una inminente quiebra del banco y la superación de varios de los límites regulatorios exigibles. Como se observa en el gráfico anterior, esta etapa de mayores colocaciones hizo que Agrobanco ganara importancia relativa, pero al hacerlo sin la mínima sostenibilidad eso solo trajo el colapso del banco. A lo largo del 2018, la crisis obliga a un complejo debate sobre las opciones para un banco sectorial como éste.

Por un lado, los productores agropecuarios exigían medidas de salvataje al banco, y por otro lado, los ciudadanos y contribuyentes exigían una investigación a fondo sobre las malas colocaciones realizadas (el problema del banco se explicaba por unos pocos cientos de operaciones). El Congreso de la República y el Poder Ejecutivo luego de mucho debate acordaron, en diciembre del 2018, un plan de reestructuración de Agrobanco.

La tasa de morosidad de Agrobanco se elevó de manera drástica, como se ve en el gráfico siguiente. Esta creciente morosidad estuvo fuertemente marcada por el colapso de las colocaciones de mayor escala, hechas fuera del ámbito de experiencia de Agrobanco. Pero, dada la pública crisis del banco,

²¹ Las operaciones de segundo piso se fueron limitando y hoy en día el banco solo opera con colocaciones de primer piso.

los pequeños productores, deudores de Agrobanco, también optaron por no honrar sus deudas ante la creciente posibilidad que la entidad fuese liquidada, haciendo nuevamente evidente el llamado “riesgo político” del sector.

Gráfico 6: Tasa de Morosidad, Agrobanco

Fuente: SBS

La reestructuración del banco aprobada al final del 2018 implicó un aporte de capital por parte del estado (a través de FONAFE, el accionista del banco), acotar sus actividades financieras solo al financiamiento a la pequeña producción agropecuaria, generar un fondo para subsidiar la tasa de interés que le llegaría al productor con colocaciones de Agrobanco (el FIPPA²²), modificar la composición del Directorio (con presencia de representantes propuestos tanto por el MINAGRI como por el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) y al menos un director independiente), limitar la capacidad de endeudamiento del banco, y el compromiso de llevar las cobranzas (procesos judiciales) de los créditos impagos hasta las últimas consecuencias.

Desde 2019, Agrobanco inicia un proceso de reestructuración bajo estas nuevas reglas. El plan de reestructuración en implementación propone que Agrobanco retomará una situación de equilibrio en el 2022, pero esto seguro se postergará a raíz de la emergencia causada por la COVID-19.

En el 2019 Agrobanco tenía colocaciones por 820 millones de soles (aproximadamente 245 millones de dólares), pero la mayor parte de ellas en situación de impagas, fuertemente concentrada en unos pocos cientos de operaciones millonarias (donde la mora supera el 80%). La cartera de crédito a pequeños productores generada luego de la crisis (y en el marco de la Ley de reestructuración del banco) se concentra en agricultores de menos de 10 hectáreas con créditos promedio que no superan los 10 mil soles (algo menos de 3,000 dólares). En el 2019 Agrobanco generó operaciones de crédito por 102 millones de soles (30 millones de dólares) en operaciones con 14,097 clientes y mantuvo una mora en esta cartera inferior al 7.5 %. Además, Agrobanco canaliza recursos de un fondo del Minagri, AgroPerú, con los que se colocaron en 2019, cerca de 20 millones (6 millones de dólares) en 3,800 clientes.

²² Fondo de Inclusión Financiera para los Pequeños Productores Agropecuarios (FIPPA), creado por Artículo N°3 de la Ley de Fortalecimiento del Banco Agropecuario – AGROBANCO – Ley N° 30893, (28/dic/2018), con una transferencia directa del MEF, la suma de 100 millones de soles (alrededor de 30.4 millones de dólares). Fue reglamentado el 18/Nov/2019.

Luego de un sonado paro agrario en mayo de 2019, el gobierno se comprometió a ampliar los recursos del fondo AgroPerú²³ (se firmó un compromiso de asignarle 440 millones de soles en el 2020, unos 132 millones de dólares)). Con estos recursos y con los recursos disponibles en Agrobanco, en el 2020 se espera –con mucha presión para cumplirlo por la crisis generada por el COVID-19- que el banco coloque en el segmento de productores agropecuarios de pequeña escala, más de 500 millones de soles (alrededor de 150 millones de dólares), y que lo haga a tasas muy bajas gracias a los distintos programas complementarios implementados en el marco de las medidas para enfrentar la crisis actual.²⁴

Los prestamistas no financieros

Es difícil estimar el volumen de crédito que intermediarios institucionales no financieros (proveedores de insumos, comercializadores de productos agropecuarios, transportistas, etc.), pero claramente son un actor central en el financiamiento para el agro.

Como se ve en el cuadro siguiente, la principal fuente de crédito para los productores agropecuarios son los prestamistas institucionales no financieros. Estos prestamistas institucionales no financieros se componen de comerciantes vendedores de insumos agrarios, habilitadores (compradores de producción), molinos o desmotadoras, así como empresas textiles mientras que los prestamistas *per se* son individuos.

Cuadro 8: Fuentes de crédito según el CENAGRO 2012

Fuentes de Crédito, agrupados	% Total		% de Productores con Crédito	
	1994	2012	1994	2012
Sistema Financiero	0.72%	3.04%	14.17%	35.93%
Agrobanco	-	0.33%	-	3.90%
Cooperativa	-	0.01%	-	0.12%
Prestamistas	-	0.17%	-	2.01%
Prestamistas Institucionales No Financieros	0.77%	3.82%	15.16%	45.15%
ONG	0.37%	1.09%	7.28%	12.88%
Otras (F. Rotario, FONDEAGRO, FONCODES, FANOFOG)	3.22%	-	63.39%	-
Total	5.08%	8.46%	100%	100%

Siglas: F. Rotario, Fondo Rotario Nacional de Fertilizantes, Agroquímicos y Semillas; Fondeagro, Fondo de Desarrollo Agropecuario; FONDOCES, Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social; y, FONAFOG, Fondo Nacional de Fomento Ganadero.

Sistema Financiero: Banco Privado, Caja Rurales, Cajas Municipales y EDPYME.

Fuente: SBS

²³ El fondo AgroPerú es un fondo del Ministerio de Agricultura y Riego canalizado a través de Agrobanco. Es un fondo que se ha usado básicamente para atender situaciones excepcionales o de crisis del sector (la crisis de la roya del café, las heladas para camélidos y cultivos, caídas en el precio internacional del algodón de fibra larga, etc.). En cada evento el fondo facilita recursos a los afectados por instrucción del Minagri, y por ende en muchos casos sin una adecuada evaluación financiera. El fondo AgroPerú ha recibido aportes del tesoro público a lo largo de los años por cerca de 900 millones de soles (sin contar los 440 aquí mencionados). De estos 900 millones, sólo tiene disponible el 10%, el resto figura como por recuperar, aunque se sabe que el grueso es incobrable.

²⁴ La información proporcionada por Agrobanco señala que los recursos del fondo AgroPerú se colocan a una tasa anual de 3.5% y los de Agrobanco a una tasa cercana al 12% al año, muy inferiores al 25% cobrado por Agrobanco en sus colocaciones del 2019. Como referencia, debe notarse que la tasa de inflación es de alrededor del 2%.

Como mencionamos antes, de acuerdo con el CENAGRO 2012, el 45% de los agricultores censados señalaron tener crédito de este tipo de prestamistas. Dentro de ellos, los más importantes resultaron ser los Molinos (sobre todo para arroz y maíz amarillo duro), las Desmotadoras y empresas textiles (para algodón) y los proveedores de insumos (fertilizantes, plaguicidas, semillas, etc.). Si bien esta información revela la importancia relativa de este tipo de prestamistas, es altamente probable que su importancia sea mayor y que cuenten con operaciones de crédito de corto plazo que no fueron registradas en el Censo (sobre todo a nivel de habilitaciones para la cosecha por ejemplo).

Estos créditos son complejos de analizar pues suelen tener condiciones atadas a la venta del producto final o a la compra de ciertos insumos y por ende las condiciones del préstamo suelen estar encubiertas en acuerdos –escritos o verbales- dentro de otras transacciones (no financieras) y dentro de acuerdos de más bien largo plazo entre el prestatario y el prestamista.

El sistema financiero ha ganado importancia en el periodo intercensal, entre 1994 y 2012. Esto se explica sobre todo porque en 1994 se acababa de liquidar el antiguo Banco Agropecuario, se estaba en el proceso de creación de las Cajas Rurales de Ahorro y Crédito y aun subsistían varios programas públicos como fuentes de fondos. En 2012, la participación del sistema financiero era mayor, concentrada en distintas entidades financieras como discutimos en la sección siguiente.

Otros actores no financieros interesantes son las entidades no gubernamentales, las ONG. Como se aprecia en el cuadro siguiente estas representan un porcentaje menor, pero no pequeño de las menciones, no sólo por su limitado alcance, sino porque la vocación de sus operaciones tiene que ver con consumo principalmente, aunque hay algunas ONG especializadas en crédito productivo.²⁵

De acuerdo con COPEME (2019), a fines del 2019, hay 12 instituciones no supervisadas especializadas en crédito. Entre ellas, 11 ONGs con más de 129 mil créditos emitidos con un promedio de 14.5% de cada cartera asignado a actividades agropecuarias. Cómo se ve en el siguiente cuadro, la mayoría de ONG tienen créditos asignados bajo la metodología de banca comunal (créditos grupales con garantía solidaria entre sus miembros) en distintos sectores económicos. Entre ellos, ONG Fovida tiene mayor porcentaje de créditos asignados a actividades agropecuarias.

Cuadro 9: Distribución del Número de Crédito

ONG	Tecnología			Sector Económico			
	Individual	Solidario	Banca Comunal	Agropecuaria	Producción	Comercio	Servicio
ONG ADRA Perú	0.3%	0.0%	99.7%	0.0%	10.3%	75.5%	14.3%
ONG Adea Andahuaylas	79.5%	20.5%	0.0%	33.5%	1.5%	53.8%	11.2%
ONG Alternativa	0.0%	0.0%	100.0%	0.1%	6.2%	55.8%	37.8%
ONG AMA 1/	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	5.0%	69.4%	25.5%
ONG ARARIWA	1.0%	0.0%	99.0%	25.5%	4.5%	24.9%	45.1%

²⁵ En los últimos años algunas ONG especializadas en colocaciones agropecuarias vieron por conveniente reconvertirse en formatos regulados para acceder a mejores condiciones (por ejemplo, los intereses cobrados por entidades reguladas no están sujetos al pago del impuesto general a las ventas, mientras que los intereses cobrados por ONG sí). Este ha sido el caso de ONG importante como Fondesurco en el sur del país que se convirtió en cooperativa.

ONG Edaprospro	9.7%	0.0%	90.3%	1.7%	24.4%	42.4%	31.5%
ONG Finca	1.7%	10.1%	88.3%	19.1%	5.1%	65.8%	10.0%
ONG Fovida	100.0%	0.0%	0.0%	64.5%	6.4%	23.8%	5.3%
ONG IDER Cesar Vallejo 2/	100.0%	0.0%	0.0%	13.5%	16.8%	45.2%	24.5%
ONG Manuela Ramos	18.8%	0.0%	81.2%	2.0%	11.4%	71.4%	15.1%
ONG Promujer 3/	0.0%	27.2%	72.8%	0.0%	5.1%	70.5%	24.4%

Notas: 1/ A Marzo 2019, 2/ A Setiembre 2019 y 3/ A Junio 2019.

Fuente: Reporte Trimestral – Diciembre. COPEME

De acuerdo con la información recogida por el Findex (2017), 7% de los encuestados rurales señalaron participar de algún grupo de ahorro, y 3% tener crédito de uno de estos grupos.

Infraestructura financiera en el territorio

Una de las claves que sigue haciendo complejo para los intermediarios financieros el realizar operaciones en el medio rural es la limitada infraestructura financiera en dicho ámbito.

A partir de los datos de cajeros corresponsales y cajeros automáticos de la SBS es posible hacer un seguimiento de cómo se han introducido en el espacio rural. Para ello se clasifican los distritos de acuerdo con el porcentaje de población clasificada como rural o urbana a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2007, los datos se pueden rastrear a partir del 2008 por lo que la composición del 2007 establece cierto punto inicial, por lo que un distrito con más del 50% de población rural se clasifica como rural. Sobre esto, hay dos indicadores básicos que se pueden construir: el número de cajeros corresponsales y cajeros automáticos por distrito rural o urbano, con el objetivo de ver el incremento general en cada ámbito, y la ratio entre el número de cajeros corresponsales y cajeros automáticos por distrito rural o urbano, con el objetivo de ver el incremento relativo de cada tipo de medio.

La tendencia general indica que hay un claro aumento centrado en el espacio urbano, particularmente en los cajeros corresponsales. En contraste, el avance de este tipo de infraestructura financiera en el espacio rural es bastante limitado.

Gráfico 7: Número de Cajeros Corresponsales y Cajeros Automáticos de acuerdo a distrito rural o urbano

Nota: Un distrito es considerado rural si más del 50% de censados se clasifica como rural. Datos a fines de periodo.
Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 2017 (INEI). SBS

A pesar de la menor expansión de los cajeros corresponsales en lo rural, la estrategia de los intermediarios –sobre todo por un tema de costos- para tener cobertura rural parece enfocarse en la expansión de cajeros corresponsales. El siguiente gráfico 9 presenta la ratio entre el número de cajeros corresponsales y el número de cajeros automáticos en distritos rurales y urbanos. Para el 2008 se tenía un número similar de cajeros corresponsales por cajeros automáticos en ambos tipos de distritos, pero para 2019 existían 26 cajeros corresponsales por cada cajero automáticos en los distritos rurales mientras que en espacios urbanos este número de mantuvo bastante por debajo (5.6). Esto por cierto tiene que ver con la expansión de los cajeros corresponsales y con la baja o nula expansión de los ATM en el medio rural.²⁶

²⁶ Lo que se explica por los elevados costos de mantener abastecidos de efectivo estos ATM.

Gráfico 8: Evolución del Ratio de Cajeros Correspondientes entre Cajeros Automáticos de acuerdo al tipo de distrito

Nota: Un distrito es considerado rural si más del 50% de censados se clasifica como rural. Datos a fines de periodo.
Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 2017 (INEI). SBS

Para los pobladores rurales, trabajar con el sistema financiero continúa implicando altos costos de transacción. Otra restricción es la limitada información y conocimiento que los pobladores rurales tienen sobre los distintos canales disponibles. En 2015 la SBS hizo una encuesta de demanda por servicios financieros y encontró que para los pobladores rurales la oferta financiera continúa siendo limitada y distante.

En dicha encuesta se encontró que solo el 51% de la población rural conoce lo que es un ATM y solo 40% un cajero corresponsal. Si bien estos datos, sobre todo respecto a cajeros corresponsales, deben haberse incrementado sustantivamente entre la encuesta y la actualidad, dado el rápido crecimiento de estos canales, sigue siendo un desafío su uso (se requiere aun tarjeta física y conocimientos básicos).

Asimismo, se encontró que el tiempo de desplazamiento requerido para acceder a un punto de atención del sistema financiero en el medio rural no solo es elevado, sino que es sustantivamente mayor que el urbano (casi 5 veces más), tal como se ve en el gráfico siguiente.

Gráfico 9: Tiempo promedio para acceder a los puntos de atención (Tiempo promedio en minutos)

Fuente: Encuesta Nacional de Demanda de Servicios Financieros y Nivel de Cultura Financiera en el Perú, 2016, SBS.

En este marco, las soluciones digitales y basadas en el uso de teléfonos móviles abren oportunidades para lograr atender a los pobladores rurales en mejores condiciones, pero dado el limitado conocimiento (y menos uso) de estas tecnologías, estas son aún es más promesa y oportunidad, que una realidad.²⁷

COLOFÓN: FINANZAS AGROPECUARIAS EN TIEMPOS DEL COVID-19

La crisis generada por la COVID-19 en Perú puso en la agenda pública dos temas que se han traducido en una extraordinaria respuesta desde el sector público a los desafíos de las finanzas agropecuarias. El primer tema, tiene que ver con que la crisis económica generada por la cuarentena y por la expansión de la enfermedad, no fue peor porque el abastecimiento de alimentos no se interrumpió. Si bien los ingresos de las familias se vieron duramente golpeados y sus opciones de desplazarse a distintos centros de abastos redujo su capacidad de consumo de alimentos, no hubo desabastecimiento y el grueso de la cosecha en tiempos de pandemia llegó a los mercados. Esta situación generó una atención especial –de las autoridades y consumidores urbanos- a la relevancia de tener un sector rural que produce alimentos. La agricultura familiar como garantía de la alimentación ganó presencia.

²⁷ La encuesta de la SBS reveló que a 2016, solo el 5% de los encuestados rurales conocía los servicios financieros por internet o la banca celular.

Esta situación también dejó en evidencia que ante la menor demanda los precios cayeron, reduciendo los ingresos de los productores, y la necesidad de repensar un sistema de comercialización de alimentos frescos para hacerlo más limpio, inclusivo y justo.

El segundo tema, que se puso en debate, es que la estacionalidad de la producción agroalimentaria exige una respuesta anticipada –antes de la siembra- para asegurar el abastecimiento posterior –luego de la cosecha- de alimentos. En este debate, y ante los menores ingresos de las familias de agricultores familiares, surge la necesidad de discutir medidas que faciliten, permitan, aseguren la siembra en la nueva campaña grande, y dentro de ellas, la central es el crédito que permita que los productores accedan a recursos para sembrar.

Luego varios años hemos presenciado una discusión sobre la necesidad de llevar una oferta de créditos al agro familiar, de ofrecer créditos a tasas y costos competitivos, de llegar a tiempo a financiar la campaña, como exigencia para asegurar una producción de alimentos sostenida para los meses que vienen. Quedó en el imaginario que sin ampliar y mejorar las opciones de crédito al agro, los agricultores familiares no podrán seguir abasteciendo de alimentos a los peruanos.

Si bien se tenía algo avanzado del año anterior, donde luego del paro agrario de mayo del 2019, se acordó que el Ministerio de Agricultura gestionaría recursos para repotenciar el fondo AgroPerú que se coloca como crédito a través de Agrobanco. Este acuerdo, que ya estaba incluido en el presupuesto del año 2020, permitió fondear con 440 millones de soles (unos 130 millones de dólares) al sector y mejorar la estrategia de colocación a través de Agrobanco. A partir de julio de 2020 se comenzaron a colocar estos fondos a una tasa preferencial –aprobada en el marco de la emergencia- de 3.5% anual. Con este fondo se pueden financiar hasta dos hectáreas de cada productor de la agricultura familiar en la presente campaña.

Adicionalmente, como se mencionó antes, un componente de la reestructuración de Agrobanco, aprobada en 2018, incluyó la creación del FIPPA (con un aporte inicial de 100 millones de soles) para subsidiar, de manera transparente, la tasa de interés que esta entidad cobra por sus colocaciones en agricultores familiares. Para sus colocaciones durante la campaña agrícola 2020, Agrobanco estima bajar su tasa de interés de cerca de 25% al año a 12% gracias a este fondo.

Adicionalmente, el Ministerio de Economía y Finanzas creó en julio del 2020 y reglamentó en agosto del 2020 un programa a través de COFIDE orientado a garantizar recursos para la siembra de la nueva campaña agrícola. El denominado fondo de apoyo empresarial agro, FAE Agro, cuenta con una asignación de 2,000 millones de soles (unos 600 millones de dólares) a ser canalizados a través del sistema financiero (microfinanciero y cooperativo en particular) y un esquema de garantías del estado que cubre entre el 95 y 98% del monto colocado en pequeña agricultura (crédito pueden ser por un máximo de 30 mil soles (alrededor de 9,000 dólares) y están orientados exclusivamente a la pequeña agricultura). Los recursos del FAE Agro, como los de otros FAE (Mype o turismo) se asignan mediante subastas entre los intermediarios financieros con lo cual se prevén tasas de interés bajas.

Los recursos del FAE Agro deben permitir al sistema (micro)financiero al menos mantener sus colocaciones en el sector agropecuario, recordemos que en 2019 el sistema microfinanciero colocó en clientes agropecuarios cerca de 2,800 millones de soles y las financieras otros 2,000 millones (unos 840 millones y 600 millones de dólares, respectivamente). No sólo por el fondeo a bajo costo (muy inferior al costo de los recursos de fondeo obtenidos a través de los depósitos de ahorro del público en el sistema microfinanciero), sino por la entrega de garantías para las colocaciones con dichos fondos. Las colocaciones en la agricultura familiar utilizando los recursos del FAE Agro serán menos costosas y

riesgosas para las entidades financieras y no competirán con las carteras urbanas de dichas entidades por fondeo.²⁸

Pero el FAE Agro trae además un esquema de garantías del tesoro público que busca atender otro de los grandes problemas de las finanzas agropecuarias, el elevado riesgo del sector (por clima, plagas, etc.), que se ha visto incrementado por la pandemia.

La coyuntura actual de la pandemia y el desafío de invertir en asegurar la siembra de la nueva campaña agrícola han permitido más atención que nunca del sector público al financiamiento agropecuario. Esto, sin embargo, no quiere decir que es suficiente, pero si da cuenta de que existen razones ligadas al interés público –asegurar la producción de alimentos frescos- que justifican la intervención pública para suplir las fallas de mercado que impiden asegurar el financiamiento privado al segmento de agricultura familiar, y que existen instrumentos de política pública para llevar adelante dicha intervención.

Queda mucho espacio para mejorar los instrumentos, para complementarlos con otros –seguros, información, etc.- y para lograr una escala en ellos que llegue a muchos más agricultores. Pero, claramente, la pandemia ha acelerado procesos, bajado costos y ampliado los fondos disponibles para el financiamiento de la producción alimentaria de la agricultura familiar. Estos mecanismos serán puestos a prueba en 2021 por la evolución de la pandemia.

LOS DESAFÍOS PENDIENTES: SUPERAR LA CRISIS DEL COVID-19 Y APROVECHARLA PARA MANTENER EL TEMA EN AGENDA, PERO ATENDIENDO LOS ASUNTOS DE FONDO

Como se ha presentado en este documento, la historia del financiamiento agropecuario en los últimos 15 años ha sido una de poco éxito. El tema, siempre presente en las campañas electorales y en los reclamos de los gremios agropecuarios, ha atraído poca atención del sector público y un limitado interés del sector privado, incluso en tiempos de bonanza como los vividos por la economía y el sistema financiero peruano entre 2005 y 2019.

Las razones que explican el poco avance en disponibilidad de recursos para el agro, en cobertura de fincas atendidas con crédito, los altos costos (tasa de interés y costos de transacción), la casi nula innovación en tecnologías crediticias o en esquemas de financiamiento para el agro se explican por la agregación de problemas estructurales del sector agropecuario, de su institucionalidad pública y privada y del limitado avance en cuanto a instrumentos financieros complementarios al crédito (seguros en particular). Sin atender estos problemas, podremos ver esfuerzos como los que se han implementado en el marco de la crisis de la COVID-19, pero no soluciones sostenidas que se traduzcan en un siste-

²⁸ A noviembre de 2020, sin embargo, el FAE Agro no ha tenido un buen desempeño. Se han colocado apenas 65 millones de soles (de los 2000 asignados a dicho programa). Las razones tras la baja colocación tienen que ver con las demoras en aprobar los reglamentos y procedimientos, pero también con la exigencia de que las entidades financieras (básicamente microfinancieras) deben presentar a clientes ya evaluados para participar. Las entidades aducen que no es posible invertir en identificar clientes (de alto costo) sin la certeza del acceso a la línea de financiamiento. El FAE está entrampado.

ma de financiamiento al agro sostenible e inclusivo, sin el cual, el desarrollo del agro, en particular de la agricultura familiar y de la producción de alimentos frescos para el consumo en las ciudades peruanas estará limitado.

Brevemente, listamos a continuación una agenda mínima a discutir para articular un esfuerzo mayor a favor de un sistema de financiamiento para la agricultura familiar en el Perú.

Manejo de riesgos. El sector agropecuario y en particular la agricultura familiar enfrenta riesgos covariados (fenómenos climáticos como el Fenómenos de El Niño, heladas a destiempo, etc.) e idiosincráticos (enfermedades y plagas en ciertos cultivos, etc.). Sin mecanismos que permitan sacar estos riesgos de la evaluación crediticia los costos del financiamiento serán altos y el apetito por actividades de alto riesgo siempre limitará el interés de las entidades financieras en este tipo de actividades.

Unidos a estos riesgos de la actividad, la alta informalidad y los niveles de pobreza y vulnerabilidad de agricultores familiares, hacen que estos riesgos sean mayores, puesto que ante un problema productivo, los productores no tendrían flujos de ingresos, patrimonio o activos con los que responder ante dichas contingencias.

El desarrollo de esquemas de aseguramiento y de garantías para las operaciones de endeudamiento agropecuario son parte central de las soluciones necesarias, pero se trata de esquemas de seguros y de garantías relevantes para unidades productivas de relativa pequeña escala. Se trata no solo de generar alternativas de seguros –públicos o privados- y esquemas de garantías con bajos costos de transacción que hagan viable su uso en operaciones de financiamiento microfinancieras. Se requiere mucha innovación, esquemas de seguros indexados, esquemas de microseguros, fondos de garantías para agricultura familiar, etc. junto con procesos de formalización en el sector, no solo de titulación, sino de generación de documentos que permitan evidenciar la propuesta económica de estas fincas (facturas negociables, comprobantes de compra de insumos, etc.).

Finalmente, hay que mencionar que el sector de pequeña agricultura es un sector sujeto a lo que podríamos llamar riesgos políticos. Su capacidad de presión en determinados momentos ha generado medidas que han minado el interés de los actores financieros en el sector. Leyes que condonan deudas, carteras impagas que no pueden reportarse a centrales de riesgos, deudas con programas del estado cuyos plazos se extienden sin consecuencias para los deudores, etc. Hemos visto muchos de estos casos en la historia reciente. Este tipo de riesgo está fuertemente asociado a la debilidad de las instituciones que apoyan al sector.

Estos riesgos también afectan la demanda efectiva por crédito para la producción. Los agricultores prefieren trabajar con sus recursos propios, y con ello limitan su capacidad de inversión para mitigar la exposición al riesgo de no poder honrar una deuda. Incluso muchos productores prefieren no solicitar un crédito pues consideran que no lo obtendrían de cualquier modo. Estos riesgos incrementan el racionamiento del crédito.

Sin eliminar parte importante de estos riesgos –climáticos, idiosincráticos, informalidad y pobreza y políticos- de las operaciones de crédito al sector será muy difícil sostenerlas y más aún hacer que estas crezcan o que sus condiciones mejoren para hacer más competitivo el sector.

Costos. El crédito para el agro, para la agricultura familiar, en el Perú es costoso. Hacia fines del 2019 los créditos comerciales al agro desde el sistema microfinanciero cobraban tasas de interés superiores al 30% anual y el crédito desde la banca pública con esfuerzo lograba colocar al 20 o 25% (con un reconocimiento explícito de con ello no lograr reponer su capital). Todo esto con una inflación de alre-

dedor del 2% anual. Siempre surge la pregunta de cuál debe ser la rentabilidad esperada de un cultivo para cubrir estos costos financieros.

Los altos costos tienen que ver, como ha sido ampliamente argumentado, con la falta de competencia sin duda, pero también con los altos niveles de riesgos discutidos líneas arriba y con los altos costos de transacción que la tecnología crediticia y la limitada formalidad del sector imponen. Aun ahora, en tiempos de creciente digitalización, las colocaciones agropecuarias en la pequeña agricultura exigen una relación presencial, personalizada del personal a cargo, construcción de flujos de caja ad hoc para cada crédito, visitar regulares a las fincas –con los costos en desplazamiento y tiempo que esto implica en nuestra ruralidad- y tasas de mora que duplican la de colocaciones en otros sectores.

De igual modo, para los agricultores además de la tasa de interés hay costos de transacción sustantivos en el proceso de obtención del crédito: visitas a la entidad financiera, documentos y trámites, entrega de garantías o avales, etc. que no son poca cosa.

Sin reducciones sustantivas en los costos asociados a los créditos (costos de transacción) que hoy son posibles con más tecnología, con mejores procesos internos en las entidades financieras y con mayor escala, y sin lograr tasas de interés menores es difícil pensar en el financiamiento del sector.

Institucionalidad y liderazgo. No tenemos una política nacional de financiamiento al agro, no tenemos un liderazgo claro en el tema (ni en el sector público, aunque debería ser el Minagri, ni en el privado – hoy nadie en el sistema financiero habla de este sector, ni le da seguimiento siquiera-) y si bien los gremios incluyen el tema en todas sus plataformas de lucha, aun no logran aterrizar en una propuesta sustantiva para enfrentar el desafío del financiamiento al agro (salvo el pedir que sea el estado el que se haga cargo).

Si hubiera que organizar una mesa de trabajo sobre este tema habría sin duda un amplio número de invitados: Minagri, MEF, Banca Pública –Cofide y Agrobanco-, sector financiero (pero no es claro quien, ¿alguien que represente a las entidades microfinancieras?), aseguradoras, gremios de productores, cooperativas (financieras y de productores), el regulador financiero (SBS), expertos (de entidades académicas y/o de entidades internacionales o multinacionales), y otros actores relevantes. Pero lo que no sería claro es quien lideraría, no hay un presidente de esta comisión evidente, que pudieras convocar, articular intereses, ni siquiera acordar un diagnóstico común. Sin un dialogo, sin concertar un plan y si un líder que guie y orden el proceso, parece difícil organizar una acción articulada para avanzar.

Informalidad, cadenas, falta de información. El sector es altamente informal, las cadenas que lo abastecen –proveedores de insumos, semillas, conocimientos- y que se encargan de la comercialización, también lo son. Esta informalidad complejiza la posibilidad de obtener información, de atar (y facilitar y abaratar) el crédito a actividades propias de la cadena de valor. Hoy, tenemos tecnología que nos permite geolocalizar cada parcela, evaluar aspectos productivos con imágenes satelitales, contactar compradores y vendedores de forma remota, todo ello podría ser base de sistemas de información que ayuden a mejorar las decisiones, a abaratar los costos de las operaciones financieras.

Infraestructura del sistema financiero en lo rural: presencia de intermediarios, inclusión financiera y digitalización. Resulta imposible pensar en una relación proactiva de los agricultores familiares con el sistema financiero si este es distante y desconocido para la mayoría. No se trata de cercanía física solamente –que reduciría costos de transacción de manera importante- se trata de que el sistema financiero pueda ser utilizado por el agricultor, en un caso óptimo, para obtener un crédito y administrar

ahorros, pero si no, al menos para hacer y recibir pagos, y para enviar o recibir un giro. Como vimos 98% de los encuestados que en el Findex (2017) señalaron recibir pagos por venta de productos agropecuarios, señalaron hacerlo solo en efectivo. Si la información de esos pagos fuera registrada por el sistema, solo con eso se podría generar evaluaciones de crédito. Si el estado no tuviera que enviar camiones transportadores de valores cada vez que paga una transferencia social en el medio rural porque no hay entidad financiera que las receptoras de dicha transferencia puedan visitar, ahorraría costos administrativos. Si los sistemas de pago digitales pudieran tomar ventaja de que prácticamente cada peruano tiene un teléfono móvil podríamos generar mayor acceso y uso a otros servicios financieros –distintos de los pagos y transferencias-, incluso en el medio rural.

Pero estamos lejos de ello. La presencia del sistema financiero es limitada, mal distribuida en el territorio y sin una política explícita de cómo cambiar la situación actual.²⁹ Esto no lo resuelve el mercado por sí solo, menos en un país con pobreza rural tres veces superior a la pobreza urbana, con mala infraestructura rural y con baja inclusión financiera. Sin voluntad y compromiso expreso de ampliar y distribuir mejor la infraestructura financiera, la brecha de presencia y atención en lo rural no se cerrará. Siempre será más caro, menos rentable y atractivo servir a la zona rural y con ello, los costos del crédito al agro serán siempre altos.

Mantener el tema en la agenda. Hace años el tema del financiamiento agropecuario salió del debate, en estos últimos años ha habido poca discusión, menos innovación sobre qué hacer, sobre las mejores prácticas que podríamos probar, adaptar e impulsar, parece no acumularse conocimiento sobre el tema. Ahora que el tema reapareció gracias a la pandemia de la COVID-19 y la crisis que trajo a nuestra economía y sistema agroalimentario, hay una oportunidad para retomarlo, para perfilar una mirada amplia, de sistema, que nos permita enfrentar los retos estructurales para lograr un mayor y mejor financiamiento. Pero este reto exigirá ir acompañado de una política activa de mejora en la productividad, en los canales de comercialización, en las políticas de promoción del consumo de alimentos frescos y nacionales, etc.

Para avanzar en esta tarea se requiere liderazgo, dentro del sector público sin duda, pero también en las organizaciones de productores y sus gremios y dentro del sistema financiero que debe comprometerse con este sector, vital para el desarrollo del Perú.

²⁹ Ya hay experiencias en otros países, desde exigencias regulatorias hasta esquemas de subsidios “inteligentes” –decrecientes en el tiempo- para asegurar la cobertura territorial del sistema.

ANEXO

Cuadro A 1: Estadísticas descriptivas de productores agropecuarios 2012

2012		Edad		Número de miembros del hogar		Lengua Materna, % de hablantes de...			
Productor ...		Promedio	Mediana	Promedio	Mediana	Castellano	Quechua	Aymara	Otro
Todo tipo de crédito	con crédito	49.5	48	4.1	4	73.5	22.7	2.6	1.2
	sin crédito	48.4	48	3.3	3	60.4	31.8	4.9	3.0
Crédito de banca	con crédito	48.1	48	4.0	4	76.8	16.4	3.3	3.6
	sin crédito	49.4	48	3.4	3	61.3	31.2	4.7	2.8
Crédito de CMAC	con crédito	49.4	48	4.0	4	82.3	14.6	2.6	0.5
	sin crédito	49.4	48	3.4	3	61.0	31.4	4.7	2.9
Crédito de CRAC	con crédito	48.5	48	4.0	4	74.5	21.7	3.2	0.6
	sin crédito	49.4	48	3.4	3	61.3	31.1	4.7	2.9
Crédito de comerciante	con crédito	49.4	48	3.9	4	71.8	22.8	3.8	1.7
	sin crédito	50.2	49	3.4	3	61.5	31.0	4.7	2.9
Crédito de habilitador	con crédito	52.1	52	3.8	4	74.6	19.8	2.6	3.0
	sin crédito	49.4	48	3.4	3	61.5	31.0	4.7	2.9
Crédito de Molino	con crédito	53.8	53	4.0	4	88.9	9.0	1.7	0.3
	sin crédito	49.4	48	3.4	3	61.4	31.0	4.7	2.9
Crédito de ONG	con crédito	46.5	46	4.1	4	53.5	42.3	3.2	1.0
	sin crédito	49.4	48	3.4	3	61.5	31.0	4.7	2.9
Crédito de Textil	con crédito	50.1	50	3.9	4	66.8	31.4	0.7	1.1
	sin crédito	49.4	48	3.4	3	61.5	31.0	4.7	2.9
Crédito de Agrobanco	con crédito	49.7	50	4.0	4	71.3	25.1	2.5	1.2
	sin crédito	49.4	48	3.4	3	61.4	31.1	4.7	2.9
Crédito de EDPYME	con crédito	46.8	46	4.2	4	73.7	20.6	4.2	1.5
	sin crédito	49.5	48	3.4	3	61.4	31.1	4.7	2.9
Crédito de Prestamistas	con crédito	51.0	51	4.1	4	81.8	16.1	1.3	0.9
	sin crédito	49.4	48	3.4	3	61.5	31.0	4.7	2.9
Crédito de Cooperativas de ahorro y crédito	con crédito	45.8	45	4.1	4	49.5	48.9	1.1	0.5
	sin crédito	49.5	49	3.4	3	61.6	30.8	4.7	2.9

Fuente: CENAGRO 2012

Cuadro A 2: Estadísticas descriptivas de productores agropecuarios 2012

2012 Productor ...		Uso de ferti- zantes quími- cos, % de productores...	Uso de semi- llas mejora- das, % de productores...	Uso de asis- tencia técni- ca, % de productores...	% de Productores con al menos...		
					Primaria Com- pleta	Secundaria Com- pleta	Estudios Supe- riores
Todo tipo de crédito	con crédito	65.6	34.7	17.6	67.5	30.2	7.1
	sin crédito	41.9	10.3	3.9	53.3	20.7	4.8
Crédito de banca	con crédito	63.8	35.7	18.6	69.8	35.6	10.5
	sin crédito	43.7	12.1	4.9	54.3	21.4	4.9
Crédito de CMAC	con crédito	70.8	40.5	17.6	68.6	32.1	7.9
	sin crédito	43.2	11.6	4.7	54.1	21.3	4.9
Crédito de CRAC	con crédito	65.1	36.4	18.5	69.4	31.6	7.0
	sin crédito	43.6	12.1	4.9	54.3	21.4	5.0
Crédito de comerciante	con crédito	72.9	40.9	13.2	57.7	24.2	5.3
	sin crédito	43.8	12.3	5.0	54.4	21.5	5.0
Crédito de habilitador	con crédito	74.4	48.5	19.9	59.4	27.5	5.9
	sin crédito	43.8	12.3	5.0	54.4	21.5	5.0
Crédito de Molino	con crédito	90.1	81.0	15.5	57.9	24.7	5.3
	sin crédito	43.8	12.2	5.0	54.4	21.5	5.0
Crédito de ONG	con crédito	55.5	22.1	15.8	64.9	25.3	5.2
	sin crédito	43.8	12.3	5.0	54.4	21.5	5.0
Crédito de Textil	con crédito	58.9	24.8	8.8	57.7	22.6	5.5
	sin crédito	43.9	12.3	5.1	54.4	21.5	5.0
Crédito de Agrobanco	con crédito	59.4	32.5	25.8	69.2	31.4	7.3
	sin crédito	43.8	12.2	4.9	54.3	21.4	5.0
Crédito de EDPYME	con crédito	69.9	27.5	13.1	66.5	27.9	5.1
	sin crédito	43.6	12.2	5.0	54.3	21.5	5.0
Crédito de Prestamistas	con crédito	77.6	53.8	16.2	61.2	27.1	5.2
	sin crédito	43.8	12.3	5.0	54.4	21.5	5.0
Crédito de Cooperativas de ahorro y crédito	con crédito	53.3	19.5	17.4	65.8	25.7	5.4
	sin crédito	43.8	12.2	4.9	54.3	21.5	5.0

Fuente: CENAGRO 2012

Cuadro A 3: Estadísticas descriptivas de productores agropecuarios 1994

1994	Productor ...	Edad		Uso de fertili- zantes quími- cos, % de productores...	Uso de semi- llas mejora- das, % de productores...	% de Productores con al menos...		
		Promedio	Mediana			Primaria Completa	Secundaria Completa	Estudios Supe- riores
Todo tipo de crédito	con crédito	47.8	47	73.1	46.1	53.2	16.8	4.3
	sin crédito	47.6	46	37.2	15.4	40.1	9.3	2.1
Crédito de banca	con crédito	49.8	49	67.2	49.8	55.0	24.3	9.1
	sin crédito	47.6	46	39.3	17.2	40.9	9.7	2.2
Crédito de CRAC	con crédito	48.3	48	83.1	50.7	54.5	17.2	5.2
	sin crédito	47.6	46	39.4	17.3	40.9	9.8	2.2
Crédito de comerciante	con crédito	48.3	47	80.2	60.6	50.3	17.5	4.0
	sin crédito	47.6	46	39.4	17.3	40.9	9.8	2.2
Crédito de habilitador	con crédito	50.1	49	90.2	67.6	51.4	16.9	3.2
	sin crédito	47.6	46	39.3	17.2	40.9	9.8	2.2
Crédito de Molino	con crédito	52.6	52	98.5	88.0	54.4	19.6	3.8
	sin crédito	47.6	46	39.4	17.2	40.9	9.8	2.2
Crédito de ONG	con crédito	44.0	42	61.0	38.7	48.1	12.5	2.2
	sin crédito	47.6	46	39.4	17.3	40.9	9.8	2.2
Crédito de Textil	con crédito	51.0	51	96.9	88.2	49.1	13.3	2.4
	sin crédito	47.6	46	39.4	17.3	40.9	9.8	2.2

Fuente: CENAGRO 1994

SOBRE EL AUTOR

Carolina Trivelli (trivelli@iep.org.pe), Magister en Economía Agraria por The Pennsylvania State University y Economista de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Actualmente es Investigadora Principal del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y consultora para diversos organismos internacionales. Ha sido Ministra de Desarrollo e Inclusión Social entre los años 2011 y 2013.

Es miembro del Directorio de KUNAN y de REDES. Es miembro del Consejo Directivo de la Asociación Civil Transparencia, Proética y Sepia. También es miembro del directorio del Banco de la Nación del Perú y BancoSol en Bolivia. A nivel internacional es miembro del Directorio de Busara Center for Behavioral Economics, del comité consultivo de la iniciativa ID4D (Banco Mundial), Preside el Comité Asesor Internacional de RIMISP. Es miembro de la Comisión Consultiva para la Estimación de la Pobreza del INEI y del Consejo Fiscal del Perú. Es columnista de la sección economía de El Comercio.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se realizó con el apoyo de José Mendoza.

REFERENCIAS

- Alvarado, J. y M. Pintado (2017). Necesidad, demanda y obtención de crédito en el sector agropecuario en el Perú. Centro Peruano de Estudios Sociales.
- CENAGRO (2012). Censo Nacional Agropecuario. INEI.
- COPEME (2019). Reporte Financiero de Instituciones Microfinanzas. Consorcio de Organizaciones Privadas de Promoción al Desarrollo de la Micro y Pequeña Empresa.
- Dabla-Norris, E., et al. (2015). Financial Inclusion: Zooming in on Latin America. IMF Working Paper.
- Demirgüç-Kunt, Asli et al. (2018). The Global Findex Database 2017: Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution. World Bank: Washington, DC.
- ENAH0 (2019). Encuesta Nacional de Hogares. INEI.
- INEI (2017). Censo Nacional de Cooperativas 2017.
- MINSAIT (2019). IX Informe de Tendencias de Medios de Pago. Minsait.
- The Economist Intelligence Unit (2019). Global Microscope 2019.
- SBS (2017). Encuesta Nacional de Demanda de Servicios Financieros y Nivel de Cultura en el Perú. Superintendencia de Banca, Seguro y AFP del Perú.
- Trivelli, C. (2020). Las deudas de la Pandemia. Recuperado de HacerPerú: http://hacerperu.pe/las-deudas-de-la-pandemia/?fbclid=IwAR0sJetCm_DKziq6Q_RBKHXTRywHxU0RPT5S3BwAMb9W7dHJWYzOs4jwmE
- Trivelli, C. y E. Caballero. (2018). ¿Cerrando brechas? Las estrategias Nacionales de Inclusión Financiera en América Latina y el Caribe. Documento de Trabajo N° 245. Lima: IEP.
- Trivelli, C y H. Venero (2007). Banca para el Desarrollo para el Agro: Experiencias en curso en América Latina. Serie Análisis Económico 20. Lima: IEP.
- Trivelli, C., Morales, R., Galarzar, F. y Aguilar G. (2004). La Oferta Financiera Rural en el Perú: Elementos para una agenda de trabajo. Lima: IEP. Bibliography (8pt)

Funding for this work was provided by USAID through ReSSAKS-LAC. This publication has not been independently peer reviewed. Any opinions expressed here belong to the author(s) and are not necessarily representative of or endorsed by IFPRI.

INTERNATIONAL FOOD POLICY RESEARCH INSTITUTE

A world free of hunger and malnutrition

IFPRI is a CGIAR Research Center

1201 Eye Street, NW, Washington, DC 20005 USA | T. +1-202-862-5600 | F. +1-202-862-5606 | Email: ifpri@cgiar.org | www.ifpri.org | www.ifpri.info

© 2021, copyright remains with the author(s). All rights reserved.